



La enfermedad venezolana

Hace 11 años, el presidente de la República, Hugo Chávez, prometió a los venezolanos un proceso de desarrollo transformador de la sociedad venezolana que acabaría con el rentismo y la dependencia fiscal y monetaria de la economía petrolera. Lamentablemente, lo que ha ocurrido en la práctica ha sido todo lo contrario, ya que la dependencia de los petrodólares, y el proceso de desindustrialización del país, se ha acentuado.

Para el 2003, 65% de la demanda de bienes transables era atendida por importaciones, mientras que tal cifra alcanzó un 75% para el año 2008. El ratio de importaciones sobre la oferta total (i.e. oferta total de producto nacional e importado) pasó de 19% en 1999 a 32% en 2008. El ratio agricultura sobre PIB se quedó estancado en 4% de 1999 a 2008. Mientras el ratio industria sobre PIB pasó de 45% a 37%, y el de servicios sobre PIB (fundamentalmente servicio al consumo) de 51% a 59%. Las exportaciones petroleras representaban el 80% de la totalidad en 1999, mientras en 2008 representaron 95%.

El desastre referido ocurrió mientras el precio promedio anual del crudo (e.g. el WTI) aumentó 420%, pasando de unos 19,2\$/barril a 99,6\$/barril; es decir, fue sostenido por el alza del precio del petróleo, ya que la productividad media de la industria cayó, más bien, de una forma dramática; en particular, la producción diaria disminuyó un 20% de unos 2,9 millones de barriles/diarios a 2,3 millones. La desindustrialización descrita implicó que las fugas de divisas alcanzaran unos 150 mil millones de dólares entre 1999 y 2008.

Para hacer el cuento corto, dos han sido las razones fundamentales (aunque hay más). Primeramente, el riesgo jurídico, político, y económico, el discurso antiempresa y acciones como expropiaciones, confiscaciones, leyes adversas al desarrollo productivo y un conjunto de elementos causantes de una mayor incertidumbre han desestimulado la inversión de largo plazo en maquinarias, equipos, plantas de producción, etc., mientras estimulaban la salida de divisas.

Y, segundo, la indexación salarial y, en particular, la práctica de aumentar el salario a ritmos superiores al de la productividad media ha conducido a la persistencia de la inflación y sobrevaluación (coadyuvando a la desindustrialización y a las importaciones), proceso que fue sostenible mientras el precio del crudo crecía al ritmo de la inflación, pero que dejó de serlo a partir de la crisis global y el fin de la tendencia alcista del petróleo.

Sin tomar en cuenta la crisis eléctrica y el efecto de la devaluación ya existían razones para pensar que este año se profundizará la estanflación, caerá nuevamente el consumo, la inversión real, y casi la totalidad de los sectores, salvo el de las comunicaciones que pareciera crecer a prueba de crisis a nivel mundial. Cuando consideramos la devaluación y

el efecto crisis (difícil de digerir), el horizonte apunta a que, más temprano que tarde, cambios importantes tendrán que ocurrir en nuestro país. Pero, ¿acabarán tales cambios con el problema de la enfermedad venezolana?

PhD en Economía Política de la
Universidad de Siena, Italia y
Profesor del CENDES/UCV
<http://www.angelgarcibanchs.com/>
opinion@angelgarcibanchs.com
Twitter: @garcibanchs

http://www.eluniversal.com/2010/03/15/opi_art_la-enfermedad-venezo_15A3574185.shtml

